



## Econhumor

### Carlos Rodríguez Braun

## Chatte Corriedale

HA HABIDO MANIFESTACIONES POPULARES CONTRA EL IMPUESTO DE SUCESIONES Y LOS POLÍTICOS SE SUMAN A SU ELIMINACIÓN. HASTA EL PSOE ANDALUZ

UN ANTIGUO CAMELO DE LA IZQUIERDA ES QUE LA FISCALIDAD, QUE SE BASA EN QUEBRANTAR LA PROPIEDAD PRIVADA, EN REALIDAD LA SALVAGUARDIA

LOS ANTILIBERALES DICEN APOYAR LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, PERO SE OPONEN A QUE LA GENTE TENGA LA OPORTUNIDAD DE LEGAR SUS BIENES A LOS HIJOS

**U**n balón de rugby golpeó la cabeza de Pauper Oikos. No cabía duda: tenía que ser su amiga, la socioliberal neozelandesa Chatte Corriedale, famosa, como todos los socioliberales, por decir una cosa y la contraria. Ella fue directa al grano, al primer grano:

—Más de un liberal se transmuta en furibundo conservador cuando tropieza con el Impuesto de Sucesiones. ¿Qué os pasa?

—Muy simple: si los impuestos son un robo, el de Sucesiones lo es por partida doble, o triple.

—No hagas trampas, liberalote, que te meto en la melé —advirtió la de las antípodas—. El argumento de la doble imposición también descalifica otros impuestos como los que se aplican sobre el consumo en tanto que gravan bienes adquiridos con ingresos sujetos al impuesto sobre la renta. ¿Quieres cargarte los sistemas fiscales?

—No estaría mal —susurró sonriente el reportero.

—Pero además, lo relevante son los obligados tributarios —prosiguió Chatte Corriedale, sin hacerle caso—. Los herederos son sujetos distintos al que ha pagado los impuestos sobre la riqueza transferida. Para el socialismo democrático y el liberalismo progresista los impuestos se justifican como instrumentos de justicia social. El de sucesiones especialmente, al menos si creemos que la justicia debe honrar el mérito y la igualdad de oportunidades.

Pauper Oikos comprendió que el asunto era grave, pero no encontró salida, y lo admitió:

—Defiendes cosas contradictorias. Te apartas del comunismo, sin duda, pero una vez en el jardín del “liberalismo progresista” no defines los límites del poder. Mira el truco de ignorar la clave del testamento, que es la voluntad de la persona libre, la persona que ha muerto. Y los socialistas democráticos no queréis que la gente elija algo tan natural y elemental como ayudar a sus hijos. Mucha igualdad de oportunidades, pero estáis en contra de que las familias tengan la oportunidad de hacer lo que, por cierto, van a

hacer en cualquier caso.

—El deseo de que la vida de nuestros hijos vaya lo mejor posible no nos da carta blanca para conferirles cualquier tipo de ventaja. Un impuesto de sucesiones que no sea confiscatorio nos permite privilegiar a la prole perjudicando menos al prójimo.

—Ahí está la trampa —replicó el reportero—. Mientras no sea confiscatorio ya podéis quitarle a la gente lo que es suyo.

—Es que no es suyo. La propiedad privada es una construcción legal definida, en parte, por los impuestos. En ese sentido, los impuestos deben evaluarse dentro y a la luz de los derechos de propiedad que contribuyen a crear. Los herederos no pueden oponerse al impuesto de sucesiones con el argumento de que les priva de algo suyo, ya que lo que hace el impuesto es, precisamente, definir lo que legalmente les corresponde. Aunque reconozco que la competencia política alienta la miopía de los votantes, el pan para hoy...

Pauper Oikos decidió darle una estocada postrera y malévola:

—Pues para ser miopes, los votantes están viendo bastante bien. Ha habido manifestaciones populares contra el impuesto de sucesiones, y los políticos, incluidos los socialistas, se están sumando a su eliminación. Hasta el PSOE andaluz. Ríndete: esa batalla la tenéis perdida.

Chatte Corriedale iba a darle otro balonazo, pero se lo pensó mejor, suspiró, y se fue a ver a Los Pumas.

